

with «Senora» or «Senorita». Thus I generally succeed in calling up a smile, & a gentle «Si señor» ... then they let loose a torrent of Castillian on me, & I stand & look knowing, & say «Si Seniorita» when I've no more idea of what they are saying than if Moses was talking to me in his native tongue.

Pero, los contactos entre el inglés y el español han conocido todo tipo de resultados y manifestaciones, principalmente a partir de los periodos que se describen a continuación.

3. *Periodo de anglización: 1848-1912.* La cesión del Sudoeste a los Estados Unidos comenzó a esbozar el perfil lingüístico más reconocible en la actualidad. Como se ha señalado, en un primer momento se produjo una expansión de la población hispana, hasta alcanzar los 60.000 hablantes (Abbott: 38), favorecida por la pacificación de los grupos indios y por unas condiciones económicas que alentaban la colonización. El aumento de la población vino acompañado de la apertura de rutas comerciales francas desde México a los Estados Unidos, olvidando el viejo control que la ciudad de Chihuahua ejercía sobre el Camino Real. Sin embargo, esta aparentemente fuerte rehispanización se vio contrarrestada por la avenida de población estadounidense hablante de inglés, primero por razones militares (guerra con México, sometimiento de los indios), después por razones comerciales.

En el terreno del comercio, las rutas abiertas con México tuvieron su contrapunto en el desarrollo del Camino de Santa Fe, abierto entre Missouri y Santa Fe desde la independencia de México y unido a otra importante ruta comercial llamada el Camino Español. Por este camino afluyó mucha población anglohablante. Por otro lado, el aumento de los colonos hispanos tuvo su contrapunto en la llegada de buscadores de oro con la fiebre de 1859 en el estado de Colorado. A partir de aquí la prevalencia del inglés se ha dejado notar en todo el Sudoeste, sobre todo a partir de 1912.

4. *Periodo de estatalización: 1912-.* El último siglo se caracteriza por una doble y contrapuesta corriente. Por un lado, las instituciones –incluida la escuela y la iglesia– han ido minando la tradicional presencia hispánica hasta reducirla a unos límites exigüos; basten unas cifras elementales: en 1850, la mitad de la población de Nuevo México hablaba español; en 1905 se mantenía esa proporción; en 1970 se redujo al 8,8% (Alvar 1995: 185-186). El punto de inflexión se encuentra a mediados de siglo y su culmen en 1969, cuando se suprime la enseñanza oficial del español. Después, los vaivenes de los programas bilingües –ahora en retroceso– han minimizado su efectividad en el mantenimiento de la lengua.

Pero, por otro lado, el Sudoeste ha asistido durante los últimos 25 años a un proceso de rehispanización, sobre todo de raíz mexicana, como nunca había vivido en su historia. Según el censo del año 2000, el estado de Nuevo México es el que tiene una mayor proporción de población hispana de todos los Estados Unidos (42%), con lo que se ha puesto en unos niveles porcentuales similares a los de principios de siglo. En los estados de California y de Texas se concentran más de la mitad los hispanos de todos los EE.UU. Y otro dato: hay lugares con porcentajes de población hispana superiores al 90% (East Los Angeles, CA: 97%; Laredo, TX: 94%; Brownsville, TX: 91%). Además, la media de edad de los hispanos en los EE.UU. es diez años menor que la del conjunto de la población del país.

Las consecuencias lingüísticas de las dos corrientes comentadas son muy claras. La importante presencia de la lengua inglesa, en un territorio con una historia ya centenaria dentro de la Unión, marca la vida pública e institucional de todo el país, incluido el Sudoeste. Por eso es esperable que el inglés penetre, de un modo u otro, en el español de ese territorio, como también puede hablarse de la penetración del español en el inglés: en Nuevo México son numerosos los hispanismos incorporados, sobre todo relacionados con la naturaleza, la arquitectura, la gastronomía, las creencias y las tradiciones.

Por otra parte, la creciente e intensa presencia de población hispanohablante ha redibujado el perfil lingüístico del Sudoeste y donde había hispanohablantes descendientes de otros hispanohablantes de la tierra, hay ahora hispanos llegados hace poco con su variedad lingüística de origen, mayoritariamente mexicana. Es cierto que el lugar que ocupa la población hispana es secundario en las jerarquías de prestigio; es cierto que muchas familias hispanohablantes han ido viendo cómo la segunda y la tercera generación perdían el español, en un afán de integrarse menos traumáticamente en una sociedad anglohablante; es cierto que resulta muy fuerte la presión social contra el español por parte de movimientos como el *English Only*; pero no es menos cierto que en el Sur de los Estados Unidos la presencia del español en la vida cotidiana, incluidos los influyentes medios de comunicación, va creciendo de forma incontestable.

3. El español del Sudoeste de los EE.UU.

En la actualidad, el español del Sudoeste de los Estados es mayoritariamente un español llegado durante los últimos cuarenta años en boca de inmigrantes mexicanos. Tanto ha crecido la población hispana, que muchos

hablantes del español tradicional del Sudoeste, que habían guardado su lengua en el armario del olvido, se están viendo obligados a sacudirle el polvo para comunicarse con los recién llegados.

Sin embargo, a pesar de la intensidad de la inmigración reciente y del importante peso del inglés, todavía es posible encontrar la herencia hispana en los territorios históricos del gran Nuevo México: eso es lo que hizo Alvar en su obra *El español de Estados Unidos* y lo que están haciendo Neddy Vigil y Garland Bills con su *Atlas Lingüístico de Nuevo México* (2002; Lope Blanch). Y es que es en esta variedad en la que se reflejan los muchos avatares históricos que hemos presentado de forma sumaria. Los listados léxicos, gramaticales y fonéticos de Alvar lo atestiguan.

El español tradicional de Nuevo México, Arizona, Texas y el Sur de Colorado es una variedad que, aun en trance de asimilación por corrientes hispanas demográficamente más poderosas, refleja una fonética con algunos rasgos de viejo cuño, como la aparición de una *-e* paragógica (*bebere* «beber», *papele* «papel»). En general, la fonética novomexicana se vincula – por historia lingüística – a la zona mexicana y centroamericana (Moreno 1993), con algunos rasgos destacados, como el carácter muy abierto de la *y*, así como su desaparición en contacto con *e* o *i* (*cabeo* «cabello», *anío* «anillo»), o una realización de *ch* similar a la canaria. También encontramos numerosos usos fonéticos populares (aspiración de *F-*, como en [húmo, herbír], o diptongaciones vulgares como en [páis, paráiso]).

La conjugación verbal ofrece abundantes muestras tanto de arcaísmos (*vide* «vi», *truje* «traje»), como de usos considerados hoy, en el español general, como populares o vulgares (*hablates* «hablaste», *vivites* «viviste», *puédanos* «podamos», *véngamos* «vengamos», *quedré* «querré», *traíba* «traía»)

En el ámbito léxico, es destacable la presencia de dialectalismos (*lagaña*, *párparo*, *molacho* «desdentado»), de voces tradicionales compartidas con México (*cachetazo*, *chueco* «torcido, patiestevado», *halar* «arrastrar», *mancuernillas* «gemelos») incluidos indigenismos (*guaraches* «sandalias», *milpa* «maizal», *zopilote*). A estos indigenismos habría que sumar muchas voces indias de la zona: *zacate* «césped», *zoquete* «barro», *mitote* «chisme, cotilleo», *teguas* «sandalias de piel de búfalo», *tosayes* «calabazas secas» o *chimajá* «perejil». Como es natural, los anglicismos han llegado a ser muy frecuentes, sobre todo después de 1912 (*torque* «pavo», *baquiar* «retroceder», *troca* «camión», *sinc* «fregadero», *choque* «tiza»). No entramos en las consecuencias del contacto inglés-español en las nuevas generaciones de hispanos.

En suma, la lengua nos muestra formas de españoles viejos, de mexicanos viejos y nuevos, de indios de diversos grupos, de americanos angloha-

blantes, ... Todo ello, que ya había sido descrito en parte por Espinosa y que se recoge en otras obras tan valiosas como el diccionario de Rubén Cobos, se completa y se actualiza en el libro de Manuel Alvar.

Bibliografía

- ABAD PÉREZ, Antolín (1992): *Los franciscanos en América*, Madrid, Mapfre.
- ABBOTT, Carol (1976): *A History of the Centennial State*, Boulder, Colorado Associated University Press.
- ALVAR, Manuel (1991): *Pasos de un peregrino. Tras las huellas de España*, Madrid, Espasa-Calpe.
- (1995): *Por los caminos de nuestra lengua*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá.
- (2000): *El español en el Sur de Estados Unidos. Estudios, encuestas, textos*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá-La Goleta.
- ALVAR, Manuel y QUILIS, Antonio (1984): *Atlas Lingüístico de Hispanoamérica. Cuestionario*, Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana.
- CABEZA DE VACA, Alvar Núñez (1542): *Naufragios*, Zamora. Madrid, Alianza, 1985.
- COBOS, Rubén, (1983): *A Dictionary of New Mexico and Southern Colorado Spanish*, Santa Fe, Museum of New Mexico Press.
- ESPINOSA, Aurelio M. (1909): «Studies in New Mexican Spanish, Part I: Phonology», *University of New Mexico Bulletin/Language Series*, 1:2, pp. 47-162.
- (1911-1913): «Studies in New Mexican Spanish, Part II: Morphology», *Revue de Dialectologie Romane*, 3, pp. 251-86; 4, pp. 241-56; 5, pp. 142-72.
- (1914-1915): «Studies in New Mexican Spanish, Part III: The English elements», *Revue de Dialectologie Romane*, 6, pp. 241-317.
- (1930 y 1946): *Estudios sobre el español de Muevo Méjico*. Trad. y reel. con notas por Amado Alonso y Àngel Rosenblat. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 1946.
- FRAGO, Juan Antonio (1999): *Historia del español de América*, Madrid, Gredos.
- KANELLOS, Nicolás (ed.) (2002): *En otra voz. Antología de la literatura hispana de los Estados Unidos*, Houston, Arte Público.
- KANELLOS, Nicolás y ESTEVA-FABREGAT, Claudio (eds.) (1993-1994): *Handbook of Hispanic Cultures in the Unites States*, Houston, Arte Público-ICI.

- LOPE BLANCH, Juan M. (1987): «El estudio del español hablado en el suroeste de los Estados Unidos», *Anuario de Letras*, 25, pp. 201-208.
- (1990): «El estudio coordinado del español del suroeste de los Estados Unidos», *Anuario de Letras*, 28, pp. 343-54.
- LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco (1552): *Historia general de las Indias*, Zaragoza: Ed. de Jorge Urria Lacroix, *Historia general de las Indias y vida de Hernán Cortés*, Caracas, Ayacucho, 1979.
- MARTINELL GIFRE, Emma (1992): *La comunicación entre españoles e indios: palabras y gestos*, Madrid, Mapfre.
- MORENO FERNÁNDEZ, Francisco (ed.) (1993): *La división dialectal del español de América*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá.
- OBREGÓN, Baltasar (1584): *Historia de los descubrimientos de Nueva España*. Eva M^a. Bravo (ed.), Sevilla, Alfar, 1997.
- OCHOA, George (2001): *Atlas of Hispanic-American History*, New York, Checkmark Books.
- RAMÍREZ ALVARADO, María del Mar (1998): «Mitos e información: geografía fantástica y primeras apreciaciones del continente americano», *Actas de las IV Jornadas Internacionales de Jóvenes Investigadores en Comunicación*. La Laguna, Universidad de La Laguna, 1998. <<http://www.ull.es/publicaciones/latina/biblio/actasjovenes/60alva.htm>>. 5-10-2002
- UDALL, Stewart L. (1987): *Majestic Journey. Coronados's Inland Empire*, Santa Fe, Museum of New Mexico Press.
- VIGIL, Neddy (2001): «El español de Nuevo México», *II Congreso Internacional de la Lengua Española*, Valladolid, Instituto Cervantes-Real Academia Española. <http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/valladolid/ponencias/unidad_diversidad_del_español/3_el_español_en_los_EEUU/vigil_n.htm>. 5-10-2002
- VIGIL, Neddy A. y GARLAND, D. Bills (2002): «El atlas lingüístico de Nuevo México». <http://www.ucm.es/info/circulo/no10/vigilbills.htm>. 5-10-2002.
- WEAVER, Thomas (1992): *Los indios del gran Suroeste de los Estados Unidos*, Madrid, Mapfre.
- WISSLER, Clark (1940): *Indians of the United States*, New York, Doubleday. Lucy Wales Kluckhohn (ed. y rev.), New York, Anchor Books, 1989.
- WOODWARD, John A (1967): «The Anniversary: A Contemporary Diegueño Complex», *Ethnology Journal*. Recogido en *The Diegueño Indians*, Ramona, Ca., Acoma Books, 1975, pp. 15-23.